



La Flor de la maravilla toma el hilo de la palabra tejida por Ana Pelegrín en su libro del mismo título, para componer un trabajo escénico que explora la construcción imaginaria del mundo a través del sonido, la palabra cantada y el movimiento.

Como es habitual en la Compañía TyITyl, se trata de una narración sonora, visual y en movimiento que habla del laberinto humano para la invención de las ganas de construir una realidad para vivir entre objetos y deseos.

El cuerpo, la palabra cantada, el color, los equilibrios son los instrumentos para contar, además de otros instrumentos musicales como shruti, aerófonos, percusiones diversas, cuerdas, banjos, bouzukis, voces.

Cuentan los más mayores que la flor de la maravilla crece en diversos climas y condiciones, que cura las heridas y tiene amplias aplicaciones medicinales, pero además encierra el motor del deseo porque encontrarla, entraña conseguir justamente lo que le da nombre: la maravilla.